

¿POR QUÉ NO HAY DEBATE?

En los últimos tiempos el PP y algunos medios de comunicación creen haber descubierto que puede tener más réditos electorales trasladar a los ciudadanos una visión apocalíptica de la noción de España, antes que hablar de los problemas reales del país. Por eso frases como “que se rompa España” “su balcanización” o “la guerra de las banderas” son los monotemas utilizados por la derecha en estos años.

Ni una palabra y mucho menos una alternativa, a la situación económica o laboral, ni respecto a medidas sociales o reformas fiscales; a lo sumo una negativa constante con las propuestas gubernamentales. Nunca una propuesta que suponga preocupación ante las necesidades de los ciudadanos.

Cuatro años de alarmismo cuando no se rompe España, se rompe la familia, y si no se pacta con los terroristas; así podemos definir la oposición del PP al Gobierno. Pero el tiempo todo lo pone en su lugar y de este modo hoy, no sólo no se ha roto España, sino que es más sólida, pues las reformas sociales y estatutarias para los españoles han supuesto más derechos y por tanto se ha fortalecido el país.

Entonces, ¿por qué esa continua apelación al desastre por parte de la derecha? ¿por qué un personaje como Mayor Oreja se atreve a defender la dictadura franquista? ¿por qué ese ataque a la Ley de la Memoria Histórica?. Desde mi punto de vista la respuesta es clara: generar inquietud entre los españoles, o lo que es lo mismo, meterles miedo en el cuerpo.

La Ley de la Memoria Histórica no es a favor de unos contra otros; supone un reconocimiento para todos; para los que durante casi 70 años han estado abandonados en una cuneta y para los curas que van a ser santificados por “mártires”; en definitiva para todos los que por una sublevación militar vieron sus derechos y sus vidas sesgadas por la intolerancia. Se dice que la amnistía ya superó esas circunstancias, pero no es cierto, tan solo perdonó a los que cometieron los delitos; esta Ley viene a tener en cuenta a los que sufrieron esos delitos y eso ¿no es justo?

Al igual que es justo que el Gobierno use el superávit presupuestario para mejorar la vida de los ciudadanos y las familias. Leyes como la de dependencia, la de igualdad, o medidas como la ayuda al nacimiento, la asistencia gratuita bucodental, o la adquisición de viviendas para jóvenes, no son medidas electoralistas, si no medidas justas y necesarias en un país que se lo puede permitir. Si a éstas unimos el incremento de las pensiones, el aumento del salario mínimo o la creación de empleo junto con el reconocimiento de nuevos derechos para sectores sociales (matrimonio homosexual, Estatuto del Trabajo Autónomo...) veremos que hemos vivido cuatro años positivos para el país y sobre todo para sus ciudadanos.

Por eso la derecha no quiere debatir estos temas, no quiere hablar de los avances sociales, en este terreno tiene la batalla perdida, por eso usa el camino de la división y la ruptura, cree que gana pero, también en este terreno, pierde.

Julián Simón de la Torre, diputado nacional PSOE